

Lost Twins

MaJo Romero



Image not found.

Capítulo 1

Tamara se despertó una cálida mañana de verano envuelta en sus suaves cobijas. Esta era la última mañana que despertaría allí, en el orfanato St. Mary's por su veinteavo cumpleaños; había pasado toda la vida allí, pues desde que era un bebé había sido abandonada en la entrada del ofarnato de monjas. No guardaba resentimiento a diferencia de otras chicas, pensaba que solo habían tratado de darle una vida mejor en lugar de lo que le hubiera tocado si se la quedaban.

Hoy era un día muy especial, pues había decidido que iría en busca de su familia, todavía no le decía a nadie, pues esperaba que las monjas le dijeran algo acerca de la mujer que la dejó allí.

Así que se levantó de un salto y fue a arreglarse. Se miró en el espejo... y sonrió. En el orfanato todas usaban uniforme, uno casi como el de una monja, pero su maestra y ella habían ahorrado para comprar las cosas que necesitaría para su partida.

Se había comprado para ese día tan especial unos leggigngs color mezclilla, una blusa de tirantes blanca a juego con una chaqueta beis, y algo de rímel para las pestañas ya que siempre lo había querido probar (nada de esto estaba permitido en el orfanato).

Tamara era muy guapa, con su piel ligeramente bronceada por los trabajos de agricultura, su pelo color caramelo y unos ojos increíbles color gris. Sería sencillo conseguir trabajo, pensó.

Le habían dado una educación básica bastante buena, pensaba estudiar otra cosa más adelante cuando tuviera el dinero suficiente para pagar y subsistir.

Contenta, bajó las escaleras dando pequeños saltitos por la emoción, a veces se comportaba como una niña aún, pero es que las monjas la habían mantenido así, inocente. Cuando llegó al comedor despertó varios murmulos de envidia de sus compañeras, realmente era bella. Las monjitas por su parte la miraron orgullosas al ver que su pequeño pájarito iba a emprnder el vuelo. Eran obstinadas y seguían demasiadas reglas, pero eran buenas personas y Tamara las quería.

Se estarán preguntando, ¿cómo es que nunca la adoptaron si tan bella era?

Es muy sencillo de comprender en realidad, Tamara tenía un tumor cerebral desde pequeña que podía volverse dañino, y era muy probable que lo hiciera, ya había mostrado síntomas como náuseas, vómito, e incluso sufrió de convulsiones una vez. Por el momento ha estado estable

pero nunca se sabe.

-¿Estás lista querida? -le preguntó su maestra.

-Claro que lo estoy. Sólo debo hablar con la madre superiora antes de partir.

Las monjas la miraron confundidas pero asintieron.

Tamara fue y ya estando en su despacho comenzó:

-Madre, quería pedirle un último favor si es tan amable.

-Dime.

-La mujer que me trajo aquí, ¿le dejó algo que fuera de ella? Lo que sea. Quiero encontrarla.

La madre se quedó mirándola pensativa un momento.

-Creo que tengo por aquí...

Revolvió sus cosas de un cajón del escritorio hasta que sacó lo que buscaba, se la tendió a Tamara y a esta se le inundaron los ojos de lágrimas. Eran sus padres, en una foto. La miraban una mujer de cabello caramelo como el de ella y un hombre con sus ojos grises. Volteó la fotografía y el corazón de Tamara de aceleró, era una dirección.

Volteó a ver interrogante a la madre superiora y esta le dijo:

Es lo único que dejó, no sabemos si aún viva allí, pero por ahí puedes empezar.

-Muchísimas gracias.

Y así Tamara partió al medio día y tomó un camión que la acercaría al barrio de Stockton.

Capítulo 2

Adeline despertó esa mañana de verano toda destapada por el intenso calor. Su aire acondicionado se había apagado a la mitad de la noche y ahora estaba toda sudada, qué asco, pensó.

Se levantó para tomar un baño y después se arregló. Deslizó su cuerpo dentro de un hermoso vestido blanco con flores a juego con una chaqueta violeta, se calzó sus tacones plateados y se maquilló.

Bajó a desayunar con su madre y esta la saludó muy contenta. Vivían ellas dos solas en esa enorme casa de San Francisco ya que su padre las había abandonado cuando Adeline era un bebé, y la verdad era que se acercaba una pelea.

Adeline, tratando de robarle un poco de dinero a su madre consiguió abrir la caja fuerte que había en su habitación y descubrió una fotografía de sus padres cuando estaban juntos. En la parte de atrás decía con amor para mis hijas Tamara y Adeline, esto no le hacía ninguna gracia a Ad, ¿acaso tenía una hermana? ¿Qué estaba pasando? Así empezaba su cumpleaños número veinte, Ad puso la foto en la mesa y miró a su madre.

Cécile se quedó pasmada.

-¿De dónde sacaste eso?

-Mejor explícame tú. -dijo Ad sentándose y cruzándose de brazos.

Su madre respiró profundamente y se sentó frente a Adeline, la miró con ojos llorosos y empezó a hablar:

-Antes de que fuera escritora y me volviera famosa, yo vivía con tu padre ya sabes dónde y me embarqué de ti... y de tu hermana. Son gemelas...

-¿iY cómo es que YO estoy aquí y ELLA no?!

-A eso voy hija, el dinero no nos alcanzaba para criar a las dos, teníamos que elegir a una de ustedes.

-¿Por qué yo?

-Tu hermana tenía una enfermedad, un tumor cerebral, iba a ser demasiado costoso cuidarla.

-Pero yo también lo tengo.

-El tuyo está confirmado como inofensivo, el de ella no.

Esto fue un terrible golpe para Ad.

-¿Ella está...?

-No lo sé, no sé qué fue de ella desde que la dejé en el orfanato...

-¿Cuál?

Adeline tomó una servilleta y una pluma de la alacena y se preparó para escribir:

-El orfanato St. Mary's.

Lo apuntó rápidamente y salió corriendo de la casa.

-¿A dónde vas...? ¡Feliz cumpleaños!

-¡Gracias mamá!

Ad entró al coche como un rayo y condujo como una loca hasta llegar al orfanato, de suerte no la multaron.

Entró como una exhalación al vestíbulo y las monjas la miraron sorprendidas.

-¡Tamara! ¿Pero qué te hiciste en...?

-Yo no soy Tamara, soy Adeline. Necesito hablar con quien esté a cargo.

Las monjas se miraron confundidas pero la llevaron con la madre superiora. Ella al ver a Ad sonrió misteriosamente.

-Vaya, vaya, no sabía que Tamara tenía una gemela.

-¿Está aquí? ¿Puedo verla?

-Acaba de irse, fue a buscarte, pero si te apuras puedes encontrarla.

-¿A dónde fue?

-Al barrio donde ustedes nacieron.

-Mmm... ya ya recuerdo, tengo que alcanzarla. Muchas gracias por la ayuda.

Adeline volvió a salir y conducir como alma que lleva el diablo.

Encontraría a su hermana, solo era cuestión de tiempo.